

## *Escenas de la vida, muerte y hallazgo de las reliquias de san Ildefonso en la Puerta del Reloj de la Catedral de Toledo*

Uno de los aspectos más problemáticos de la iconografía medieval —una vez identificado el tema o escena— consiste en localizar las fuentes utilizadas en la elaboración de las representaciones. Esta relación texto-imagen no siempre es fácil de resolver, teniendo en cuenta la falta de textos o testimonios conservados de la Edad Media<sup>1</sup>. Por ello considero de gran interés unos relieves en la bóveda que precede a la Puerta del Reloj, en la catedral de Toledo, donde creo poder afirmar que se representan distintas escenas de la vida de San Ildefonso y también su muerte, el hallazgo de los restos en Zamora y, por último, algunos de los milagros acaecidos por esos años, temas de los que no conozco ningún ejemplo<sup>2</sup>. Si tal secuencia de escenas es importante —en la Edad Media abundan las historias de santos que figuran en la «Leyenda Dorada», pero no así las de carácter local o de menor culto—, lo es todavía más porque se pueden precisar las fuentes utilizadas tanto por narrar episodios coetáneos a la decoración de dicha puerta, hacia el año 1300, como por incluir algunos temas que no figuraban en las primeras biografías del santo<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre este tema, *vid. Actes du Colloque International de Chantilly*, 13-15 de octubre de 1982, París, 1984, y especialmente el estudio de B. Brenk, «Le texte et l'image dans la vie des saints au Moyen Age: rôle du concepteur et rôle du peintre», págs. 31-39.

<sup>2</sup> Para la iconografía de San Ildefonso en general, *vid. R. López Torrijos*, Tesis de Licenciatura leída en la Universidad Complutense de Madrid, aunque dedica especial atención a las representaciones a partir del siglo XVI. Para lo referente a la Edad Media, *idem*, «Iconografía de San Ildefonso en el manuscrito Ashburnham», en *Anales Toledanos*, vol. XIV, 1982. Recientemente J. F. Rivera Recio, *San Ildefonso de Toledo*, Madrid-Toledo, 1985, dedica dos apéndices a la figura de San Ildefonso en la literatura y en el arte.

*Escenas de la vida de San Ildefonso* (láms. 1 y 2)

Aunque aparecen separadas, a derecha e izquierda en la línea de arranque de la bóveda, la relación entre ambas resulta evidente, ya que presentan figuras en altorrelieve, a diferencia de las restantes representaciones de la bóveda, y varía también la organización con sólo dos compartimentos en cada fila en lugar de cuatro. Esta relación ha sido señalada por los autores que han estudiado la portada, aunque ninguno ha llegado a identificar las escenas<sup>4</sup>.

Todos los relieves de la bóveda se leen de izquierda a derecha y, por tanto, el orden sería:

a) Un obispo sentado, sosteniendo un libro abierto en la mano izquierda y la derecha con el dedo índice extendido, signo de autoridad, que, unido al libro, expresa la enseñanza<sup>5</sup>; a sus pies, un personaje vestido con alba aparece arrodillado, con las manos juntas en actitud de sumisión y respeto<sup>6</sup>. Detrás, dos acólitos con las insignias episcopales: el báculo y el cetro<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Las biografías que pudieron ser utilizadas, por su fecha, son: *Elogium Sancti Ildefonsi*, escrita por San Julián en los años inmediatos a la muerte del santo; no hay ninguna referencia a las escenas representadas en Toledo. *Vita vel gesta Sancti Ildefonsi*, atribuida a Cixila, pero que actualmente se considera escrita probablemente en el siglo X; es el primer texto que de modo muy breve alude a algunos de los episodios de los relieves de Toledo, que serán desarrollados en biografías posteriores; así ya de mediados del siglo XIII: *la Vita Beati Ildefonsi episcopi toletani* por el Cerratense y la *Legenda Beati Ildefonsi archiepiscopi toletani secundum regulam asturicensis ecclesiae*, que utilizan como fuente la de Cixila, y de fines del siglo XIII o comienzos del XIV, *la Vida de San Ildefonso* del Beneficiado de Ubeda, que describe con gran amplitud de detalles los episodios citados por Cixila, los cuales, aunque corresponden a hechos no documentados e incluso bastante improbables de la vida de San Ildefonso, son los representados en Toledo, lo que me lleva a suponer que sería la fuente iconográfica empleada. Es posible que coincida con una tradición muy difundida en estos años, ya que los mismos episodios se repiten en la *Vida de San Ildefonso* del Arcipreste de Talavera, de los primeros años del siglo XV, y se recogen todavía en biografías tardías como las de Portocarrero y Quintanadueñas.

En cuanto a las escenas de hallazgo del cuerpo de San Ildefonso y los milagros acaecidos, la fuente utilizada es, sin ninguna duda, la narración de fray Juan Gil de Zamora, testigo presencial, que sitúa el suceso en el reinado de Alfonso X, habiéndose precisado la fecha en el 26 de mayo de 1260, y por tanto, casi coetáneo a la obra de Toledo.

<sup>4</sup> González Simancas, *Excursiones por Toledo: En la Catedral. Puerta del Reloj*, en B. S. E. E., 1904, pág. 28. Vázquez de Parga, *La Puerta del Reloj en la catedral de Toledo*, en B. S. E. E., 1929, pág. 250.

<sup>5</sup> F. Garnier, *Le langage de l'image au Moyen Ager. Signification et Symbolique*, París, 1982, págs. 168-69.

<sup>6</sup> Idem, pág. 113, insiste en el carácter de humildad y sumisión y, sobre todo, de respeto debido a un superior.

<sup>7</sup> Según la definición que da el P. Naval, «cetros se dicen unos bastones semejantes a los dichos (bastón largo de madera con revestimiento de plata), terminados en piña o maza, que empuñaban los caperos en el coro de nues-

b) El mismo personaje que antes estaba arrodillado aparece ahora sentado con un libro en las manos. Junto a su oído, la paloma del Espíritu Santo simboliza la inspiración divina, según un modelo muy repetido en la iconografía medieval<sup>8</sup>. Enfrente, un obispo sentado en un asiento algo más alto que el anterior escribe apoyado en un atril.

Junto a algunas figuras pueden advertirse restos de inscripciones cuya lectura, a causa del mal estado y encalado de la bóveda, presenta ciertas dificultades. En la escena a), sobre la cabeza del obispo, «... VSDORI», y debajo, «EP», que interpreto como alusivo a San Isidoro «episcopus». En la escena b), también encima de la cabeza del obispo, «E... EN./EPS», que podría referirse a San Eugenio, «episcopus» de Toledo. Y en el espacio entre la paloma y la espalda del que está escribiendo parece distinguirse, aunque muy borroso, «ID».

Si admitimos que los dos obispos pueden ser identificados como San Isidoro, arzobispo de Sevilla, y San Eugenio II, de Toledo, la figura del joven arrodillado en la primera escena y que escribe en la segunda debe representar a San Ildefonso, con lo que concuerda el resto de la inscripción «ID» que se advierte sobre su hombro. Por tanto, los temas de los relieves pueden referirse a la educación de San Ildefonso: la primera escena aludiría a la noticia de que fue enviado a Sevilla para ser educado por San Isidoro, noticia que aparece por primera vez en la obra de Cixila<sup>9</sup>, repetida en el Cerratense<sup>10</sup> y ampliamente desarrollada en el Beneficiado de Ubeda<sup>11</sup>. Aún más, este último texto permite concretar la representación en el momento en que San Ildefonso, después de haber permanecido doce años en Sevilla, pide permiso a San Isidoro para volver a Toledo, a lo que San Isidoro le contesta:

«... Si vos queredes ir con graçia de Dios e con la mia  
E dé vos Dios la su graçia e la Virgen Maria.  
El bendito discipulo fue a esto a responder:  
"Sennor la vuestra graçia mucho me es a mi menester,  
E la vuestra bendiçion ca tal es el mi creer  
Que sin ella non podría un pan valer.  
Despidiose el discipulo con muy grant humildat,  
Salio el santo padre con él de la çibdat

tras catedrales en los oficios solemnes (*Elementos de Arqueología y Bellas Artes*, pág. 474). López Ferreiro indica que se usaban ya a principios del siglo XII en la catedral de Santiago de Compostela (*Lecciones de Arqueología Sagrada*, pág. 375).

<sup>8</sup> F. Garnier, *op. cit.*, pág. 107.

<sup>9</sup> *Vita vel gesta S. Ildefonsi*, publ. por Flórez, *España Sagrada*, T. V, página 485.

<sup>10</sup> *Vita Beati Ildefonsi*, publ. por Flórez, *España Sagrada*, T. V, págs. 503 y 504.

<sup>11</sup> *Vida de San Ildefonso*, en B.A.E., T. LVII, pág. 324.

A le escorrir con grand solemnitat,  
 E al partir llorando todos de voluntat.  
 Partiose de Sant Isidro e de los de Sevilla,  
 A él beso las manos e a los otros se humilla,  
 Veniase a Toledo a esta noble villa,  
 E rescibieronle todos a marabilla...»

En cuanto a la escena siguiente b), el beneficiado de Ubeda nos da también una posible interpretación. Cuando San Ildefonso regresa desde Sevilla a Toledo, antes de ingresar en el monasterio agaliense, permanece algún tiempo junto a San Eugenio, entonces arzobispo de Toledo, viviendo en el palacio arzobispal, donde

«... Mandóle buena cámara el arzobispo dar  
 Con buen portal e estudio como para orar...  
 ... E fisolo arçediano para se mas dél honrar.  
 E fis de luego ordenes de Evangelio tomar,  
 E dióle la cruz para poder visitar»<sup>12</sup>.

La importancia de estos cargos, arcediano de Toledo y vicario general, aunque no responden a hechos comprobados, reflejan en cierto modo lo que pudo ser la vida de San Ildefonso antes de ingresar en el monasterio agaliense y de ser elegido arzobispo de Toledo. Por eso no es extraño que el tema aparezca incluido en el ciclo de su vida representado en la catedral, junto al período de juventud y formación, prefiriéndolo a las escenas de su vida monástica. Los puntos de apoyo para esta interpretación están en la presencia del obispo que no dicta, sino que él mismo escribe en su atril, y a quien la inscripción parece identificar como «Eugenio episcopus»<sup>13</sup>; en la figura del propio San Ildefonso, idéntica a la de la escena anterior, indicando, por tanto la continuidad cronológica entre el regreso de Sevilla y la estancia en el palacio de Toledo, antes de ingresar en el monasterio agaliense; en la posible interpretación de las letras «ID» como abreviatura de Ildefonso, y fundamentalmente en su actitud, con un libro en las manos y recibiendo la inspiración del Espíritu Santo. Parece que San Ildefonso escribió su obra más importante, «*De Virginitate perpetua Sanctae Mariae*», en los años de su juventud<sup>14</sup>. Tenemos además otro ejemplo, muy próximo en fecha a la Puerta del Reloj, donde también se representa a San Ildefonso, antes de ser arzobispo, escribiendo su tratado sobre la virginidad de María. Me refiero

<sup>12</sup> Idem, pág. 325.

<sup>13</sup> Escribió un tratado, *De Trinitate*, alabado por San Ildefonso en *De viris illustribus*, vid. Rivera Recio, *op. cit.*, pág. 133.

<sup>14</sup> Así lo supone Rivera Recio, apoyándose en el influjo de algunos escritos isidorianos y en una posible alusión del mismo San Ildefonso. Vid. *Los arzobispos de Toledo desde sus orígenes hasta fines de siglo XI*, Toledo, 1973, pág. 74 y *San Ildefonso de Toledo*, *op. cit.*, págs. 164 y ss.

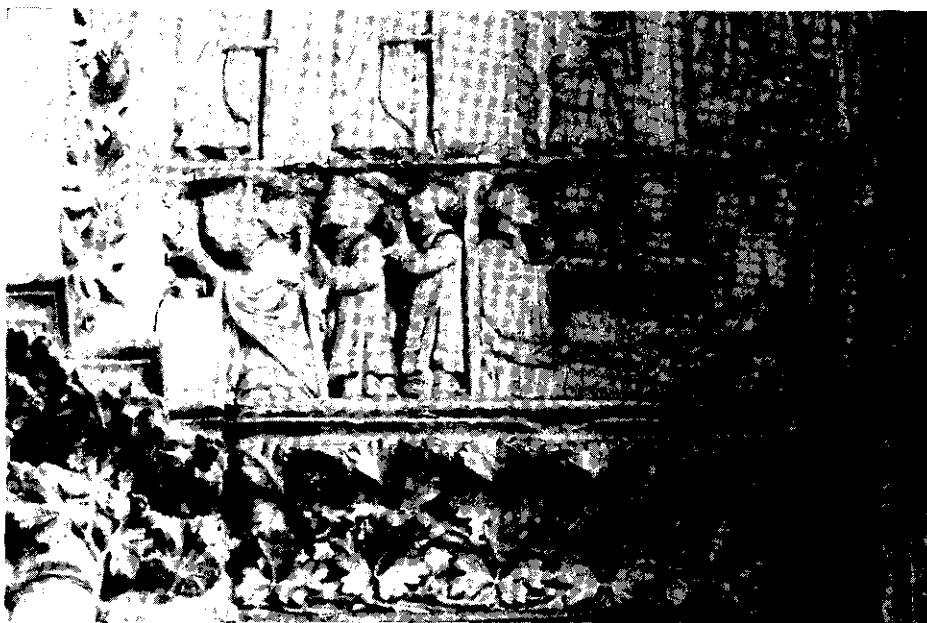


LÁMINA 1.—*Puerta del Reloj. Toledo.*



LÁMINA 2.—*Puerta del Reloj. Toledo.*

a la cantiga II de Alfonso X<sup>15</sup>, dedicada a la vida de San Ildefonso, correspondiendo al primer episodio: «Como Sant Alifonso fez libro de Virginitate de Sancta Maria» (lám. 4), escena interpretada de un modo muy similar al relieve de Toledo y que es la única representación de la cantiga en que no aparece vestido de obispo, indicando, por tanto, que fue antes de su consagración.

Pasemos ahora a los relieves del lado derecho (lám. 2), en los que se continúa la vida de San Ildefonso.

En la primera escena a) se representa una misa celebrada por un obispo, con mitra, de la que se distinguen los trascoles colgando sobre su espalda, y detrás de él dos diáconos, con manípulo, de los cuales el primero lleva el báculo del obispo, y el segundo aparece con las manos juntas rezando. Si, como suponemos, se trata de un episodio de la vida de San Ildefonso, que sería el obispo representado, podemos relacionar esta misa con los dos temas fundamentales de su historia: la aparición de Santa Leocadia y la aparición de la Virgen e imposición de la casulla.

Veamos, en primer lugar, la aparición de Santa Leocadia. Exceptuando el «*Elogio*» de San Julián, figura en todas las vidas de San Ildefonso a que antes hicimos referencia<sup>16</sup>. Sin embargo, los autores más antiguos —Cixila, el Cerratense o el Beneficiado de Ubeda— terminan la narración en el momento en que San Ildefonso corta un fragmento del cendal del manto de la santa, mientras que sólo en textos posteriores, a partir del siglo xv, aparece la referencia a la misa celebrada por San Ildefonso en la basílica<sup>17</sup>. Sin embargo, la posible relación entre la escena representando la misa de San Ildefonso y el milagro de Santa Leocadia la encontramos en una de las miniaturas del códice de la «*Vita S. Ildephonsi*» fechado a comienzos del siglo XIII, donde se representa la aparición de Santa Leocadia seguida de la celebración de la misa por San Ildefonso<sup>18</sup>.

Aunque sin rechazar de modo absoluto la posible interpretación del relieve de Toledo como este tema, creo más probable que la misa se refiera a la celebrada por San Ildefonso después de la aparición de la Virgen. En efecto, examinando los textos citados<sup>19</sup>, todos coinciden en que la aparición de la Virgen tuvo lugar cuando San Ilde-

<sup>15</sup> Bibl. El Escorial, t. I, 1.

<sup>16</sup> *Vid.* nota 3.

<sup>17</sup> Así consta en la vida de San Ildefonso del Arcipreste de Talavera, cap. XV, ed. de Madoz, C. C., págs. 52 y 54. Se repite todavía en Quintanadueñas, *Santos de la Imperial ciudad de Toledo y su arzobispado*, Madrid, 1651, pág. 222.

<sup>18</sup> Bibl. Nac. Madrid, Ms. 10087, fol. 108 v. y 109 r. Fecha dada por Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas*, T. I, pág. 353 y núm. 898 del catálogo.

<sup>19</sup> Cixila, en *España Sagrada*, V, págs. 488-90. El Cerratense, *idem.*, págs. 505 y 506. Beneficiado de Ubeda, B. A. E. T. LVII, pág. 329.



LÁMINA 3.—*Puerta del Reloj, Toledo.*

fonso se disponía a celebrar las vísperas o maitines de la fiesta del 18 de diciembre, dedicada a la Virgen desde el X Concilio de Toledo<sup>20</sup>. En la narración del milagro que hace Gonzalo de Berceo vemos ya una alusión directa al tema de la misa, en las palabras de la Virgen:

«Amigo, dissol, sepas que so de ti pagada,  
Asme buscada onrra, non simple, ca doblada;  
Feçist de mi buen libro, asme bien alabada,  
Feçistme nueva festa que non era usada.  
A la tu missa nueva desta festividat  
Aduçote ofrenda de grant auctoritat,  
Cassulla con que cantes, preçiosa de verdat  
Oy en el dia sancto de Navidat»<sup>21</sup>.

Esta misa, celebrada por San Ildefonso con la casulla de la Virgen, que ningún otro podía vestir, es, en mi opinión, el tema representado en Toledo como alusión al citado milagro. Sirve de apoyo que en las representaciones de la imposición de la casulla la ambientación de la escena se sitúa siempre junto al altar donde San Ildefonso celebraría la misa: así aparece en la miniatura correspondiente de la cantiga II. Incluso la relación es más evidente en el citado códice de la «*Vita S. Ildephonsi*»<sup>22</sup>, donde a la miniatura de la imposición de la casulla (fol. 110 r.) sigue inmediatamente otra con San Ildefonso celebrando misa (fol. 110 v.), sin más aclaración que la inscripción al pie: «dize missa» (lám. 6). La composición de la escena es muy semejante al relieve de Toledo: San Ildefonso, vestido con la casulla, bendice el cáliz colocado sobre el altar, acompañado por dos monjes que repiten el gesto de las manos levantadas en señal de dar testimonio.

La escena siguiente b) debe corresponder a la muerte de San Ildefonso, manteniendo la continuidad del ciclo. Sus biógrafos la sitúan inmediatamente después de la aparición de la Virgen<sup>23</sup>, y lo mismo podemos comprobar en las miniaturas de la «*Vita S. Ildephonsi*»<sup>24</sup>, único ejemplo que conozco con la representación del entierro del santo (lám. 7). El relato más amplio, como siempre, es el

<sup>20</sup> San Ildefonso, entonces abad del monasterio Agaliense, debió asistir a este concilio, pues, aunque no se conservan las actas con las firmas de los asistentes, consta su presencia en los anteriores concilios VIII y IX. Tradicionalmente se asegura que participó en la redacción del canon 1.º, donde se establece esta fiesta del 18 de diciembre. *Vid.* Rivera Recio, *Los Arzobispos...*, página 74.

<sup>21</sup> *Milagros de Nuestra Señora*, B. A. E., T. LVII, pág. 105.

<sup>22</sup> *Vid.* nota 18.

<sup>23</sup> No aparece en la vida de Cixila, que termina con el milagro de la casulla. Cerratense, *España Sagrada*, T. V, pág. 506. Berceo, *Milagros*, B. A. E., T. LVII, página 105.

<sup>24</sup> *Bibl. Nac. Madrid*, Ms. 10087, fol. 110, con la aparición de la Virgen, y fol. 111, con el entierro.





LÁMINA 4.—*Cantigas de Santa María.*

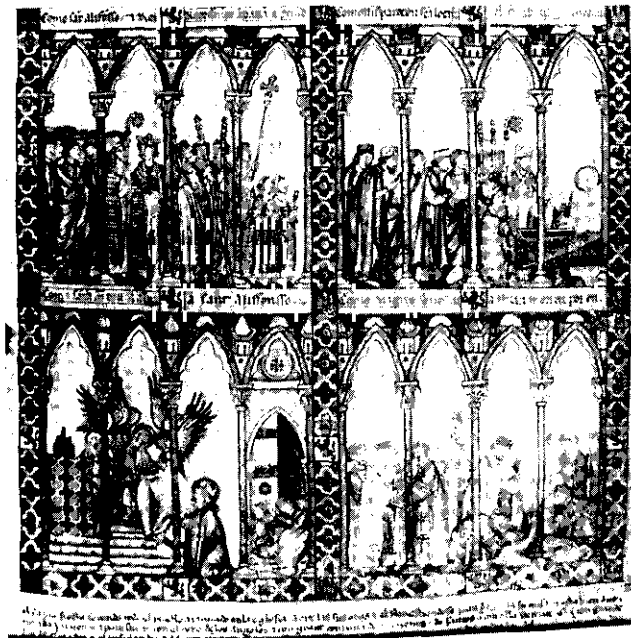


LÁMINA 5.—*Cantigas de Santa María.*

que hace el Beneficiado de Ubeda: destaca sobre todo el dolor del pueblo de Toledo por la muerte de su arzobispo; siguen los milagros y conversiones acaecidos en aquellos días, y termina con la referencia al entierro<sup>25</sup>. En realidad son noticias impersonales, que pueden aplicarse a la muerte y entierro de cualquier santo. En este sentido es más preciso el tema representado en Toledo, donde junto a los que lloran<sup>26</sup> aparecen dos personajes sosteniendo arquetas, que interpreto como alusión a las dos reliquias conservadas como testimonio de los milagros fundamentales de la vida de San Ildefonso: la aparición de Santa Leocadia y la de la Virgen para entregarle la casulla. En la primera, todos los autores mencionan que el fragmento del velo de la santa y el cuchillo del rey Recesvinto que sirvió para cortarlo fueron colocados en un relicario de plata, trasladado luego a la catedral<sup>27</sup>, y así, en la citada cantiga II de Alfonso X, al representar la procesión en la basílica, el rey lleva una pequeña arqueta, sostenida después por un ¿obispo? en el momento de la aparición, mientras San Ildefonso está rezando y Recesvinto corta el velo de la santa (lám. 5).

En cuanto a la reliquia de la casulla de la Virgen, el Beneficiado de Ubeda cuenta los milagros sucedidos —curación de enfermos— cuando San Ildefonso la muestra al pueblo, y también que a la muerte de Desestado (Siagrio o Sergio en otras versiones), sucesor de San Ildefonso, quien, según la tradición, murió por querer vestir la casulla de San Ildefonso,

«... Mandaron la casulla al tesorero levar,  
Con las otras reliquias que oistes contar,  
Dende en adelant pugnaron de guardar...»<sup>28</sup>.

y también, como en la aparición de Santa Leocadia, en la escena de la investidura de la casulla en la cantiga II hay una arqueta sobre el altar (lám. 5).

Por tanto, siendo éste el significado de las dos arquetas que aparecen en el relieve, esto nos lleva a relacionar la muerte del obispo con la de San Ildefonso, de modo que los relieves de Toledo —hasta ahora no identificados— componen un ciclo de la vida de San Ildefonso, desde su educación, devoción a la Virgen, terminando con su muerte. Asimismo, la última escena —la de la muerte— permite interpretar los relieves siguientes (lám. 3), que enlazan con el ciclo de

<sup>25</sup> B. A. E., T. LVII, págs. 329-30.

<sup>26</sup> Los personajes que aparecen en los extremos de la escena se tiran de la barba o cabello, actitud que corresponde a la expresión de dolor violento en un entierro. *Vid.* Garnier, *op. cit.*, pág. 224.

<sup>27</sup> Cixila, *España Sagrada*, T. V., pág. 487. Cerratense, *ídem.*, pág. 505.

<sup>28</sup> B. A. E., T. LVII, pág. 330.



San Ildefonso, puesto que creo poder afirmar que se trata del traslado de sus restos a Zamora, su descubrimiento años después y los milagros sucedidos con tal motivo, como veremos a continuación.

*Traslación e invención del cuerpo de San Ildefonso (lám. 3)*

Como ya indicábamos, el interés del tema se acentúa, pues, además de no existir ninguna representación del mismo, corresponde a un suceso casi coetáneo de la construcción de la Puerta del Reloj, acaecido el 26 de mayo de 1260 y del que conocemos la narración de fray Juan Gil de Zamora, franciscano, que fue testigo de los hechos<sup>29</sup>. Según cuenta Gil de Zamora, a causa del peligro de la invasión musulmana se pensó trasladar el cuerpo de San Ildefonso, junto con otras reliquias, a Asturias, pero en el camino el cuerpo del santo quedó depositado en Zamora, en la iglesia de San Pedro. Pasado el tiempo, se olvidó el sitio donde el santo estaba enterrado, y después de reconquistada la ciudad tuvo lugar el descubrimiento milagroso de su sepultura: un pastor de tierras de Toledo llega a Zamora y, entrando en la iglesia de San Pedro, manifiesta ante un sacerdote llamado Diego haber tenido una visión en la que el mismo San Ildefonso le mostró el lugar donde se encontraba su sepultura, en la citada iglesia de San Pedro. Entonces no se dio crédito a su narración, pero años después, en tiempos de Alfonso X, al reedificar el templo y hacer los cimientos, se encontró un sepulcro con la inscripción «*Patris Aldefonsi Episcopi Toletani*», en el mismo lugar señalado por el pastor. El entonces obispo de Zamora, don Assuero, con la clerecía y toda la ciudad, trasladaron las santas reliquias junto al altar de San Pedro, en la misma iglesia, donde cada día se veían innumerables milagros. La tradición del hallazgo de los restos de San Ildefonso tal como cuenta Gil de Zamora se mantiene en textos posteriores<sup>30</sup>.

Veamos ahora la correspondencia entre el texto de Gil de Zamora y los relieves de la Puerta del Reloj de Toledo, donde la narración se desarrolla, como siempre, de izquierda a derecha:

<sup>29</sup> *Traslación e Invención del cuerpo de San Ildefonso. Reseña histórica por Gil de Zamora*, Códice de la Bibl. Nac. I, 217, fol. 26 v., 32r., publicada por el P. Fita en B. R. A. H., 1885, T. VI, págs. 60-71.

<sup>30</sup> Se recoge con ligeras variantes en Blas Ortiz, *Summi templi toletani*, 1549, fol. XL r., XLII r. Pisa, *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, 1605, lib. II, cap. XXIII, pág. 108. Quintadueñas, *op. cit.*, pág. 305. También la refiere Gil González Dávila, al tratar de la construcción de la catedral de Zamora, *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las Castillas*, T. II, pág. 399.

*Fila 1.ª*: un obispo con mitra y báculo parece bendecir o señalar un ataúd que se encuentra en el suelo, a sus pies. El mal estado del relieve impide precisar más detalles. Detrás de él, formando procesión, un acólito vestido con alba hasta los pies lleva la cruz alzada y le siguen dos obispos, con casulla, mitra y báculo.

Aunque podría tratarse del traslado de los restos de San Ildefonso desde Toledo, en el momento que fue depositado en la iglesia de San Pedro de Zamora<sup>31</sup>, si comparamos las figuras de los obispos y el ataúd con los que aparecen en el relieve superior, parece evidente que se trata de un mismo suceso, por lo que me inclino a favor de la interpretación como el hallazgo del cuerpo de San Ildefonso en la iglesia de San Pedro de Zamora, descubrimiento que tuvo lugar ante el obispo don Suero Pérez, cuya presencia se menciona en todos los textos.

*Fila 2.ª*: los tres relieves de la izquierda forman evidentemente una escena: en el centro, dos obispos con mitra y casulla idénticas a los anteriores levantan el ataúd, también el mismo que antes estaba sobre el suelo, entre dos personajes con bonete que sostienen grandes cirios. Creo que la escena puede interpretarse como el traslado del cuerpo de San Ildefonso desde el lugar donde había permanecido escondido hasta el altar de San Pedro, donde fue colocado según indican los citados textos.

### *Milagros de las reliquias de San Ildefonso (lám. 3)*

La narración detallada de estos milagros es quizá la parte más interesante del relato de Gil de Zamora, hasta el punto que nunca deja de citarse en los textos posteriores<sup>32</sup>. Sin embargo, a pesar de las constantes referencias a los grandes milagros ocurridos, el tema es raro en la iconografía del santo y, aparte de las representaciones de Toledo, sólo conozco otro ejemplo, una de las tablas laterales del retablo de San Ildefonso de Fernando Gallego, fechado hacia 1470-80<sup>33</sup>, quizá por tratarse de una obra hecha para la propia catedral de Zamora. Además, la referencia de Gil de Zamora «*sicut audivimus et invenimus*» indica que son los milagros ocurridos en los años inmediatos al descubrimiento del sepulcro los mismos que pueden representarse en Toledo.

<sup>31</sup> González Dávila alude incluso con nombre, a los que transportaron a San Ildefonso, «Urbano, Arcoobispo de Toledo, Evancio y Pelayo», *op. cit.*, pág. 398.

<sup>32</sup> Blas Ortiz, *op. cit.*, fol. XLIV. Pisa, *op. cit.*, lib. II, cap. XXVIII, pág. 108. Quintanadueñas, *op. cit.*, pág. 312.

<sup>33</sup> Post lo fecha en 1480, mientras que Gaya Nuño propone mejor el año 1470. J. A. Gaya, *Fernando Gallego*, pág. 13.

*Fila 2.ª*: a continuación de la escena identificada como el traslado de San Ildefonso junto al altar de San Pedro, aparece un tullido al pie de un sepulcro colocado en alto, sobre tres columnas. Es evidente que se trata del sepulcro de San Ildefonso, ya que en el texto de Gil de Zamora se alude a él como «monumento Beatissimi Aldefonsi»<sup>34</sup>, aunque posteriormente, en 1400, se hizo un segundo traslado para ponerlo en un lugar más destacado<sup>35</sup>.

Entre los milagros que cuenta Gil de Zamora referidos a contrahechos, encontramos uno que puede relacionarse con este relieve:

«19. Quidam homo natione Portugalensi, Dominicus Melendi nomine nuncupatus, adeo erat contractus quod calcanci naribus adhibebant, et per sex annos peregrinando de loco in locum incurru ab hominibus misericorditer ferebatur. Porro cum semel portaretur ad Sanctam Mariam de Visu ut ibidem recuperare posset contracti corporis sanitatem, de miraculis Beati Aldefonsi fui mentio sibi facta. At ille, ad recuperandam sanitatem anhelans, Zamoram se fecit in vehiculo deportari; que vero postquam devenit, confessus fuit cuidam fratri Minori. Confessione vero facta, et de vehiculo ad ecclesiam deportato, renes ejus et membra sacris Beati Aldefonsi reliquiis tetigerunt; ad quarum contactum, contractus effectus incolumis, vehiculum reliquit pro fabrica ecclesie in memoriam tanti facti»<sup>36</sup>.

Coincide el aspecto físico del hombre, de talla muy pequeña comparándola con otras figuras, y la muleta que aparece a la izquierda, quizá sustituyendo al «vehiculus» donado a la iglesia como exvoto. Hay, sin embargo, un detalle que plantea cierta duda: el tullido levanta su brazo y parece que una mano sale del sepulcro para agarrarlo. En el relato sólo se menciona que «tocan» al tullido —«tetigerunt»— con las reliquias. La única explicación posible que encuentro es que el relieve haya sido retocado, colocando la mano al revés, y que, por lo tanto, fuera la propia mano del tullido la que tocaba el sepulcro, que, por otra parte, aparece con la tapa cerrada, lo que resulta extraño si el brazo de San Ildefonso saliera de él.

*Fila 3.ª*: la escena que parece más importante es la que ocupa los dos relieves de la izquierda. En el primero, un personaje que parece el mismo acólito que en la fila 1.ª llevaba la cruz alzada —por lo menos la indumentaria es idéntica— sostiene un acetre con el hincapié en una mano, mientras señala con la otra al relieve inmediato, donde hay un edificio con celosía en el cuerpo central y una cruz entre cirios en el remate, que representa sin duda la iglesia de San Pedro de Zamora. Delante, un niño o niña muestra en su mano izquierda extendida un objeto redondo que creo puede interpretarse

<sup>34</sup> *Op. cit.*, pág. 69.

<sup>35</sup> Según refiere Blas Ortiz, *op. cit.*, fol. XLIV.

<sup>36</sup> *Op. cit.*, págs. 68-69.

como una moneda. Este detalle, unido a la costumbre de exorcizar a los endemoniados con agua bendita, permite identificar la escena con la curación de una endemoniada de Cubillos, según refiere Gil de Zamora:

«17. Alia juvencula de Cubielos a demonio erat obsessa. Cumque sibi fuisset oblata quedam cartula contra humani generis inimicum, furatus fuit sibi diabolus ipsam cartam. Obsessa ergo iterum a demonio, testificatus fuit diabolus coram multis quod ipsam non dimitteret, donec Beati Aldefonsi limina visitaret. Adducta ergo ad ecclesiam Sancti Petri, ubi sunt reliquie Beatissimi Aldefonsi, a demonio iterum est arrepta. Sed acclamantibus hominibus contra eum ut signum redderet et exiret, dixit quod daret pro signo unum denarium usuale. Cumque instarent homines ut cartam redderet quam acceperat, respondit se habere non posse, quia eras in sui Principis potestate. Tunc dedit pro signo unum denarium usuale; et curata recesit»<sup>37</sup>.

Las otras dos figuras que aparecen en los relieves siguientes resultan imposibles de identificar o relacionar con alguno de los milagros a causa de su aspecto deteriorado que impide precisar los detalles. Los milagros que recoge Gil de Zamora aparecen agrupados en ciegos, endemoniados, contrahechos y tullidos, sordos, mudos, los que padecen inflamaciones..., y podrían representar a cualquiera de ellos<sup>38</sup>.

Teresa PÉREZ HIGUERA  
(Universidad Complutense de Madrid)

---

<sup>37</sup> *Op. cit.*, pág. 68.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, pág. 66.